



UN SOLDADO DE LA CONQUISTA DE CHILE

—•••—
(Continuacion)

V

GARCÍA DE LOYOLA DA A CORTES MONROI EL CARGO DE SARGENTO MAYOR.—LE CONCEDE ADEMAS UNA ENCOMIENDA DE INDIOS POR SUS SERVICIOS EN LA GUERRA.—CORTES MONROI PARTE AL PERÚ I NO SE ENCUENTRA EN LA DERROTA DE CURALAVA.—COMBATE EN LAJA A LAS ÓRDENES DEL GOBERNADOR QUIÑONES.

Don Martin García de Oñez i Loyola empezó a ejercer el cargo de gobernador de Chile cuando este país se encontraba en las peores condiciones imaginables para sostener la guerra contra los indijenas del sur.

Los soldados que componian el ejército de la frontera estaban diezmados por las muertes i las enfermedades, i los encomenderos de la Serena i de Santiago se negaban a suministrar auxilios de dinero o de hombres.

La guerra de Arauco duraba ya mas de medio siglo i amenazaba no tener fin.

García de Loyola, que se manifestó valiente i animoso durante todo su gobierno, no se arredró por aquellas dificultades, i en febrero de 1593 salió a campaña con un pequeño ejército de mas de cien hombres.

Antes que él, i por orden suya, habia partido de Santiago el capitan Cortes Monroi, con direccion a la ciudad de Villarrica, a fin de instruir, sobre la forma de hacer la guerra, a los defensores de los fuertes españoles de las cercanías.

Cumplido satisfactoriamente este encargo, el capitan nombrado recibió otro de mayor importancia de la boca misma de García de Loyola, con quien se habia reunido; i fué éste marchar en compañía del coronel Francisco del Campo al fuerte de Maquegua, que se hallaba seriamente amenazado por los enemigos.

El fuerte de Maquegua pertenecia a la jurisdiccion de la Imperial, i servia a esta ciudad de defensa i amparo.

El coronel del Campo i el capitan Cortes Monroi creyeron oportuno esperar con sus hombres el ataque de los indíjenas, permaneciendo ocultos en emboscada a media legua del fuerte; i aunque los enemigos llegaron sin ser sentidos, pronto fueron descubiertos i atacados, tanto por los soldados del fuerte como por los compañeros del coronel i capitan antedichos.

El triunfo no pudo ser mas completo, i Cortes Monroi se encontró en libertad de volver a juntarse con el gobernador, con quien recorrió, haciendo la guerra i talando los campos, los lebos de Lebo, Lincoya, Tucapel, Paicavi i Angolmo.

El ejército regresó en seguida al fuerte de Arauco por el camino de la costa, despues de recibir promesas de paz en varios otros lebos.

A pesar de que no habian llegado refuerzos del Perú ni de los encomenderos de la capital, como se esperaba, García de Loyola salió tambien a campaña en la primavera de 1593.

Siguiendo las indicaciones de Cortes Monroi, se dirijió primeramente a la ciudad de la Imperial, de donde sacó algunos soldados, i con ellos i con la tropa reunida en el fuerte de Arauco entró en Puren i despues en el territorio de los coyuncos. En

ámbas partes derrotó varias veces a los indígenas i consiguió apresar a algunos mestizos que les servian de caudillos.

El capitán Cortes sobresalió en todas estas guasavaras i correrías, como en las que se hicieron en los territorios de Catirai i Mareguano.

Hallóse también en la fundación del fuerte de Santa Cruz, la cual se realizó en el otoño de 1594, en el lugar de Millapoa, cerca de la confluencia del Laja con el Biobío.

Este era un sitio de gran peligro, pues se hallaba en el corazón mismo de la guerra araucana. Tal vez por esta causa, García de Loyola creyó conveniente establecer allí una verdadera población, i en 1.º de enero de 1595 fundó la ciudad de Santa Cruz de Oñez (1).

Cortes Monroi se halló entre los fundadores de esta ciudad, colocada cerca de una legua al sur del Biobío, i de un pequeño fuerte que recibió el nombre de Jesús, ubicado en la ribera norte.

En la primavera siguiente, García de Loyola envió al capitán Cortes con cuarenta hombres para que socorriera el fuerte de Arauco.

Llegado a este lugar, Cortes Monroi marchó en busca del enemigo hasta encontrarle en Tucapel, donde los soldados españoles alcanzaron un brillante triunfo.

A continuación, el mismo capitán acompañó a García de Loyola en su correría por los territorios de Catirai, Tucapel, Lincoya i otros, hasta volver a la ciudad de Santa Cruz, que era el punto de partida de estas expediciones.

Si no hubiera más antecedente para asegurar que Cortes Monroi contaba con la confianza de García de Loyola, bastaría para dar el hecho por cierto su nombramiento de sarjento mayor con que fué honrado en este gobierno. Por otra parte, en los informes de Oñez i Loyola se descubre verdadera predilección hácia el capitán Cortes.

En la primavera de 1596, la suerte de las armas fué completamente favorable a los españoles, i el teatro de la lucha abrazó desde Angol hasta Tucapel.

(1) BARROS ARANA, *Historia de Chile*, tomo 3.º, página 210.

El sarjento Cortes sirvió de consejero militar durante toda la campaña a García de Loyola.

Numerosos prisioneros, i entre éstos un cacique de importancia, cayeron en manos de los españoles, quienes se apoderaron tambien de mas de trescientos llamas, u ovejas de la tierra, como era costumbre designarlos.

García de Loyola habria deseado fundar dos poblaciones, una en Tucapel i otra en Puren; pero le faltaban hombres, i la verdad era que su ejército se hallaba mui reducido.

A fines del año recibió la grata noticia de que acababan de desembarcar en el puerto de Valparaíso doscientos quince soldados que le enviaba el nuevo virrei del Perú, don Luis de Velasco, bajo las órdenes de su sobrino don Gabriel de Castilla.

Inmediatamente García de Loyola dió orden al sarjento Cortes Monroi para que, al mando de algunos soldados de los fuertes vecinos a la frontera, se reuniera con la tropa peruana, i volviera en seguida a Puren, donde se hacia entónces cruda guerra a los indíjenas.

La primera medida que tomó el gobernador cuando se vió a la cabeza de trescientos españoles fué levantar un fuerte en el territorio de Puren, con el nombre de San Salvador de Coya; pues, como todos sus antecesores, juzgaba que la mejor manera de someter a los araucanos consistía en establecer en medio de sus cacicazgos el mayor número posible de ciudades i fortalezas. De este modo, los gobernadores de Chile creian imponer respeto a los bárbaros i prepararlos a la vida civilizada, sin fijarse en que iban debilitando las fuerzas del ejército español, el cual quedaba espuesto a los ataques imprevistos i a las grandes derrotas.

Despues de algunos encuentros insignificantes, García de Loyola resolvió enviar al Perú a don Gabriel de Castilla, a quien habia dado el título de maestre de campo, a fin de que solicitara de su tio el virrei nuevos auxilios de hombres; i con tal objeto fué acompañándole hasta la ciudad de Concepcion. Entretanto dejó en Angol al sarjento Cortes, con el encargo de que atendiera especialmente a la defensa de la ciudad nombrada, de Santa Cruz i del fuerte de Puren.

En estas circunstancias tuvo noticia Cortes Monroi de que

los indígenas se preparaban en secreto a atacar el fuerte. Sin pérdida de tiempo, marchó en compañía de diez soldados a fin de socorrerlo, i consiguió introducir en su recinto cuatro botijas de pólvora i catorce mosquetes. Tan oportuno socorro fué la salvacion de la fortaleza, pues, aunque el gobernador regresó de Concepcion luego que supo que aquélla estaba amenazada, los soldados que la defendian no habrian podido esperarle por falta de pólvora.

En seguida, Cortes Monroi acompañó al gobernador al territorio de Tucapel, donde se verificaron varias correrías contra los indígenas.

En Tucapel recibió García de Loyola de parte del capitán a quien habia dejado en el San Salvador un alarmante mensaje, por el cual le comunicaba que los enemigos trataban nada ménos que de desviar el curso del río Lumaco e inundar así el fuerte. El peligro era grande, i el gobernador se apresuró a ponerse en marcha.

Cortes Monroi i cincuenta hombres tuvieron la órden de adelantarse, i llegaron al fuerte ántes que sus compañeros.

Por sus propios ojos pudo convencerse García de Loyola de que la empresa intentada por los indígenas era muy hacedera, pues las copiosas lluvias del invierno habian producido un extraordinario crecimiento del río, i determinó trasladar el fuerte a otro sitio ménos peligroso.

Escojido el lugar, levantóse una palizada de madera, i en este recinto se construyeron ranchos de paja para los soldados. Esta obra, ejecutada en pleno invierno de 1597, uno de los mas lluviosos que se recordaban en aquella comarca, fué extraordinariamente dura i difícil.

El sarjento Cortes Monroi recibió la comision de trasladar al nuevo fuerte, no solo las personas, sino tambien las armas que se hallaban en el antiguo.

Este cambio de residencia hubo de realizarse a la vista de los indígenas i con una hostilidad desapiadada por parte de éstos. Durante tres o cuatro meses Cortes Monroi se vió obligado a emprender correrías contra el enemigo.

Una noche, por descuido de un muchacho, principió en el fuerte un gran incendio que fué imposible apagar i se quemaron

todos los ranchos. Salvaron las personas; pero éstas perdieron su ropa i monturas. No hubo mas remedio que abandonar el sitio, i los soldados españoles, en su mayor parte de a pié, buscaron refugio en la ciudad de Angol, que era la mas próxima.

Allí permaneció Cortes Monroi en calidad de jefe durante todo el verano de 1598, hasta que recibió instrucciones de García de Loyola para que fuera a someter los lebos situados en Tucapel i Arauco, los cuales se habian vuelto a rebelar. El mismo gobernador acudió al lugar de la sublevacion con un pequeño ejército que había reunido últimamente.

Despues de algunas guasavaras, los indíjenas de Tucapel dieron la paz, i la campaña terminó con la fundacion de San Felipe de Arauco. García de Loyola se halagaba con la idea de que esta nueva poblacion aseguraria la tranquilidad de una manera permanente en todo aquel territorio. (1)

Aprovechando la cesacion de las hostilidades, el sarjento mayor Cortes Monroi solicitó licencia para dirigirse al Perú por asuntos particulares.

Así lo hizo, i por esta causa escapó al desastre de Curalava, ocurrido en el mes de diciembre de 1598, en el cual perecieron García de Loyola i casi todos los españoles que le seguian.

Cortes Monroi volvió a Chile en los primeros meses de 1599, i fué recibido con noticias completas del desastre. La conquista española se hallaba comprometida, i el gobernador Loyola, habia dejado la vida en manos de los bárbaros.

A Pedro Cortes la muerte del gobernador debió de ser doblemente dolorosa, pues a mas de las funestas consecuencias que estaba destinada a producir en el pais, significaba para él la pérdida de un amigo i protector. García de Loyola le habia favorecido con un alto cargo en el ejército, el de sarjento mayor,

(1) En la narracion de los hechos que se verificaron durante el gobierno de Oñez i Loyola he seguido principalmente los dos informes que este gobernador dió sobre los servicios de Cortes Monroi, el primero de ellos firmado en Concepcion a 25 de junio de 1595, i el segundo en San Felipe de Arauco a 23 de mayo de 1598. Estos dos documentos pueden leerse en el apéndice de este trabajo.

i con una buena encomienda de sesenta o mas indios en Atelcura, provincia de Coquimbo. (1)

Entre las razones que influyeron en el ánimo del gobernador para conceder a su subordinado esta última gracia, figuraban por cierto en primera línea los servicios de mas de cuarenta años prestados por Cortes Monroi en la guerra de Arauco, pero tambien sin duda alguna fué tomada en consideracion la circunstancia de que no habia recibido sueldos durante su ya larga carrera militar.

Segun afirmaba Cortes Monroi años mas tarde, habia gastado íntegramente en las campañas contra los indijenas de Chile la suma de doce mil pesos de oro con que su mujer, Elena de Tobar, habia sido dotada por su padre, Pedro de Cisternas.

En el calamitoso período que siguió a la derrota de Curalava, Cortes Monroi prestó valioso concurso a los dos inmediatos sucesores de Oñez i Loyola, a quienes acompañó en todas las acciones de guerra que hubieron de sostener contra los indijenas. Tanto Viscarra como don Francisco de Quiñones no consintieron en que se apartara por mucho tiempo de su lado el sarjento Cortes, en cuya discrecion i prudencia tenian plena confianza.

Así se explica que, miéntras el gobernador Viscarra permaneció en la ciudad de Concepcion, Cortes Monroi tomó parte en los dos combates del mes de abril de 1599, librados en las cercanías de la antedicha ciudad, el primero bajo las órdenes del alférez real Luis de las Cuevas, i el segundo dirijido por el gobernador en persona.

La sublevacion de los indios en la época en que don Francisco de Quiñones tomó las riendas del mando abarcaba desde el rio Maule al sur, i parecia un incendio que iba a devorar todo el edificio de la conquista.

En el mes de octubre de 1599 los bárbaros destruyeron la

(1) El hecho de que Cortes Monroi recibió de Oñez i Loyola una encomienda de indios consta en la informacion de servicios que aquél hizo ante la Audiencia de Lima en el año de 1603. La ubicacion de dicha encomienda puede deducirse de un espediente judicial seguido por la familia Cortes Monroi en 1823, i del cual se hablará mas adelante.

ciudad de Chillan. Inmediatamente el gobernador envió desde Concepcion cuantos soldados pudo a fin de que persiguieran i castigaran a los indijenas; i algunos meses mas tarde encargó al sarjento Cortes Monroi que, a la cabeza de setenta españoles, sometiera a los sublevados de ámbas riberas del Itata. Esta campaña tuvo un buen éxito completo.

Cortes Monroi tomó una parte principal en la batalla que dió el gobernador Quiñones en la isla de la Laja con fecha 13 de marzo del año 1600.

Este combate ha tenido la honra de ser cantado por Alvarez de Toledo en su poema *Puren Indómito*, i la de ser referido estensamente por el jesuita Rosales en su *Historia Jeneral del Reino de Chile*.

Quiñones contaba con un ejército de cuatrocientos diez españoles; pero los indijenas tenian un número de soldados veinte veces superior.

El gobernador, segun refiere Rosales, (1) quiso combatir inmediatamente al enemigo, cuya caballeria ocupaba un pequeño cerro, i solo pudieron disuadirle de este empeño las justas razones del sarjento Cortes Monroi, quien le manifestó la conveniencia de reconocer primero las fuerzas que llevaban los bárbaros. Así escaparon los españoles de un desastre inevitable.

Al día siguiente, el triunfo de los europeos fué espléndido, i horrorosa la matanza de araucanos. Entre los españoles que se distinguieron en la pelea, Rosales menciona de los primeros al sarjento mayor Pedro Cortes, "a quien muchos, agrega, dan la loa de la victoria."

Alvarez de Toledo consagra al mismo héroe cinco entusiastas estrofas. Hélas aquí:

"El valeroso anciano cuyo nombre
"En Chile para siempre será eterno,
"Salió, para que el bárbaro se asombre,
"Acompañado solo de su yerno:
"Pedro Cortes del uno es el renombre;

(1) Tomo II, libro V, página 348.

"El otro, cuyo esfuerzo sempiterno
"Eterna dejará tambien su fama,
"Francisco Hernández mas Ortiz se llama." (1)

"El anciano Cortes, sin cortesía,
"A los soberbios bárbaros ofende,
"Con tal vigor que, adonde el brazo guía,
"Todo lo corta, rompe, rasga, hiende:
"Aunque su mucha edad la sangre enfria
"La cólera fogosa se la enciende,
"En tanto extremo que es extrema i dura,
"Al fin como quien es de Estremadura."

"Con plumas de neblí, de águila o garza
"Las suyas la volante fama canje,
"Para que el nombre de Cortes espanza
"De Guadiana al Po, del Rin al Ganje;
"I ensálcese de hoi mas, i crea la Zarza,
"La que goza del título de Alanje,
"Que si otro nuevo mundo se hallara
"Que su hijo Cortes le conquistara."

"Bien muestra ser de la sublime patria
"De aquellos celebérrimos varones
"Que, a pesar del antípoda idolatria
"Propagaron de España los mojones.
"Si el que venció a Cenobia i a Cicopatria,
"Si los Decios, Metellos, Scipiones
"A Roma dieron gloria, templo a Febo,
"Aquéstos a su patria un mundo nuevo."

"Cortes ha brotado Estremadura
"En este polo antártico bizarros,
"Sotomayores de mayor ventura,

(1) *Puren indómito*. Leipzig, 1862. Canto XXIII, página 467. Una de las hijas de Cortes Monroi, María, había contraído matrimonio con el valeroso capitán Hernández Ortiz.

«Que fueron los Valdivias i Pizarros,
«Alvarados de quien la fama dura,
«I durará mientras que los dos carros
«De Delio i Delia el cielo pasaron,
«I de nuestro cenit al nadir pasaron.» (1)

Despues de tan gran victoria, el gobernador Quiñones pudo continuar viaje al sur en direccion a la Imperial, que era indispensable socorrer.

Un nuevo ejército de indijenas se presentó en el camino a las orillas del rio Tabon; pero los soldados españoles, alentados con el triunfo obtenido en Laja, los dispersaron con facilidad. Cortes Monroi sobresalió tambien entre los combatientes por su denuedo i bizarría.

En esta fecha, el sarjento mayor Pedro Cortes ocupaba uno de los puestos mas elevados en el ejército i en la estimacion de sus compañeros de armas. Se acercaba el dia en que nadie podría disputarle el primer lugar.

DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR

(Continuará)

(1) Canto XXIV, pájinas 476 i 477. Cortes Monroi habia nacido en la villa de la Zarza de Alanje, en Estremadura.

